

| | <i>Págs.</i> |
|---|--------------|
| Textos inéditos de conferencias de Luis Díez del Corral | 300 |
| Notas y fichas de lectura de Luis Díez del Corral | 300 |
| Bibliografía citada | 301 |
| Bibliografía consultada Fondo Díez del Corral | 308 |
| Bibliografía consultada | 309 |

PRESENTACIÓN

La doctora Ana Sánchez-Sierra subraya que «la historicidad es una cualidad esencial de la concepción antropológica de Luis Díez del Corral»¹ y un presupuesto fundamental de su concepción del liberalismo. Y, efectivamente, no sería absurdo considerar la frase de *El rapto de Europa*, «la cultura europea es esencialmente una cultura secularizada»², el *leit Motiv* o hilo conductor de su pensamiento y su obra. Este famoso libro, cada vez más actual, pues sugiere que no podría subsistir una civilización liberal sin el cristianismo, es por cierto la última gran filosofía de la historia legítima. Legitimidad que depende de combinar los hechos y los acontecimientos que los articulan modificando las *tendencias* (Ranke) e introduciendo nuevas *posibilidades históricas* (Zubiri). Y justamente por la secularización, concepto que significaba para Díez del Corral lo opuesto a profanización. La secularización de la religiosidad cristiana introdujo posibilidades impensables sin ella, y por ello es plenamente histórica la cultura europea, siendo el liberalismo la forma política del cristianismo secularizado.

Díez del Corral tuvo maestros excepcionales tanto *ex lectione* como *ex auditu*, cuyo influjo sobre el pensamiento de don Luis, otro maestro excepcional, estudia la autora. Uno de ellos, *ex auditu* y *ex lectione*, Romano Guardini, había llamado la atención sobre el hecho de que la figura de Cristo es total y puramente histórica. Y la autoridad del gran teólogo le sugirió, escribe la doctora Sánchez-Sierra, «el reconocimiento del cristianismo como la raíz de la conciencia histórica propia y original del pensamiento occidental»³. De ahí que la historia de Europa, escribe

¹ SÁNCHEZ-SIERRA, Ana. *El liberalismo en el pensamiento de Luis Díez del Corral*. Capítulo II. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2016, p. 95.

² Díez del Corral, *Obras completas*, Tomo I, pp. 632 y 772.

³ SÁNCHEZ-SIERRA, Ana. *El liberalismo en el pensamiento de Luis Díez del Corral*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2016, p. 265.

don Luis como discípulo de Guardini, «no se distingue de la de otros pueblos y culturas tan sólo por su contenido, por haber tomado esta o aquella dirección, sino por algo mucho más radical: por haber sido más historia que las demás: por haber descubierto dimensiones inéditas en la historicidad humana»⁴. Las posibilidades que abren nuevos horizontes a la vida y la acción humanas.

Díez del Corral pertenece al grupo de pensadores españoles desmitificadores de lo Político y la Política, que floreció después de la guerra civil: «sólo cuando se han cortado las raíces sacrales que la vida humana hundía en la naturaleza y se la ha religado con la instancia suprema de una divinidad trascendente, creadora y personal, escribe en otro lugar («Sobre la singularidad del destino histórico de Europa»)»⁵, puede enderezarse la vida humana con esperanza innovadora hacia el futuro». El cristianismo es radicalmente desmitificador y en su caso particular, le hubiera citado tal vez René Girard como un precedente de su tesis fundamental, de haber conocido *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*. Díez del Corral estudia en esta obra la desmitificación de los viejos mitos llevada a cabo por el *logos* amoroso de San Juan enfrentado al *logos* polémico de Heráclito.

Aborda la autora otra cuestión que sólo puede entenderse a partir de la historicidad que atribuía Guardini en exclusiva al cristianismo: el «desarrollo de la ciencia y la técnica».

Después de la segunda guerra mundial, había introducido Karl Jaspers en lo que puede considerarse su filosofía de la historia, la idea de un corte trascendental en la historia de la humanidad, que llamó «el tiempo-eje» de la historia universal. Este concepto inquietó siempre a Díez del Corral, discípulo muy cercano, íntimo, de Ortega, quien había afirmado que el hombre no tiene naturaleza sino historia. Lo que provocó cierto escándalo, del que se hace eco Sánchez-Sierra, entre los adictos al naturalismo parmenídeo dominante en el pensamiento occidental desde su origen. Sin embargo, san Ireneo (ca. 130-ca. 202), a quien se suele considerar el primer teólogo cristiano, pensaba ya que el cristianismo es indisoluble de la historia.

¿Qué sentido podría tener, pues, el tiempo-eje? Díez del Corral critica el punto débil de la concepción del filósofo alemán: da por supuesta

⁴ DíEZ DEL CORRAL, OC I, p. 772.

⁵ DíEZ DEL CORRAL, OC II, p. 1154.

«una radical equiparación» entre las culturas «por debajo de las aparentes singularidades» de un modo que, para Jaspers, «sólo la edad científica y técnica es un acontecimiento real y plenamente nuevo, tanto en el sentido material como espiritual, después del tiempo-eje». Mas, como no justifica realmente este concepto, no pasa de ser un término intuitivo o una suerte de logotipo para designar un conjunto de acontecimientos, que abarca empero un lapso temporal demasiado amplio, no del todo coincidentes ni efecto de las mismas causas. La idea era interesante, pero tal como la exponía Jaspers, no sería *el* corte radical en la historia de la humanidad. Por lo pronto, no explica la nueva edad determinada en gran medida por la ciencia y la técnica, que, a la verdad, implicaría otro gran corte: la posibilidad de un nuevo mundo artificial, obra del hombre.

Con todo, hubo un corte, como sugieren precisamente la ciencia y la técnica europeas, que introdujo la historicidad, ausente en las culturas antiguas. De ahí las preguntas de Díez del Corral: «¿Cómo y por qué surgió en Occidente esa edad técnica sin paralelismo verdadero dentro de las otras grandes culturas, a pesar de que todas ellas descansaban en una misma base de tiempo-eje? ¿Cómo se fue preparando el advenimiento de tal época en el desarrollo de la historia europea? ¿No habría en la estructura peculiar de su tiempo-eje, y concretamente del cristianismo occidental, resortes especiales que impelían al hombre europeo a la elaboración de nuevas formas de vida?». ¿Por qué Europa «ha acertado a crear un tipo de civilización objetiva, generalizable, generosa, humana?»⁶.

La causa o presupuesto es, responde el pensador español, la tensión histórico-religiosa que, como «realización de la promesa mesiánica introduce un factor nuevo que acrece el carácter de historicidad. El más allá no sólo determina la historia desde su principio y desde su fin, sino que irrumpe en el centro de ella de la manera más concreta y decisiva en la figura del Hijo del Hombre, que nació, padeció y murió en un determinado tiempo, en un determinado lugar», sin que se amortigüe por ello la tensión hacia el futuro. Antes bien, la tensión «aumenta al establecerse, muy concreta y personalmente, entre los términos de la primera y la segunda venida de Cristo»: la irrupción de la consciencia de la autonomía del tiempo y su primacía sobre el espacio, o lo que es lo mismo de la historicidad, sería el auténtico gran corte en la historia de la humanidad, como mostraría después Girard, cuya obra gira en torno a ese aconteci-

⁶ DíEZ DEL CORRAL, OC I, p. 693.

miento. Díez del Corral concluyó simplemente: «la esperanza cristiana romperá el círculo vicioso de la concepción cíclica de la historia»⁷, que concebían los antiguos vinculada al espacio, la Naturaleza, y como relato de mitos.

El pensamiento de don Luis Díez del Corral, es un venero de incitaciones intelectuales y la doctora Sánchez-Sierra se ha decantado en este libro por estudiar morosamente su concepción del liberalismo, que había comenzado a estudiar en su tesis doctoral sobre *El liberalismo doctrinario*. Como dice la autora, no lo mitifica: lo presenta como un fenómeno «producto de la cultura europea»⁸ con «diversas facetas según autores y corrientes». No en vano es también la esperanza escatológica su presupuesto secularizado o laico. El liberalismo en su sentido estricto no es por tanto antihistórico, es decir ideológico, como había empezado a serlo hacía tiempo al sustituir las libertades concretas por la libertad en abstracto que caracteriza a la democracia europea. De ello se había quejado ya Tocqueville, el gran pensador de la democracia que llegó a fascinar a Díez del Corral, quien dedicó su último libro a estudiar su pensamiento. Esa actitud desprestigió definitivamente al liberalismo al entrar en la competición entre las ideologías que es, a fin de cuentas, una lucha entre valores y, en el extremo, entre utopías.

El desprestigio del liberalismo había llegado al punto que, según el escritor español en una nota de archivo citada por la Sra. Sánchez-Sierra, «el liberalismo no goza de gran predicamento en el llamado mundo libre occidental. Y no es de sorprender que fuera de él no se le admita con la misma facilidad que otras doctrinas o productos naturales originados en dicho mundo. La democracia, el socialismo, la ciencia natural, el cine o los deportes, que surgieron en el suelo europeo y se desarrollaron europeizado suelo del nuevo continente, tiene mucha mejor acogida que el liberalismo»⁹.

La causa de la temprana preocupación de don Luis por el liberalismo se debía a que es la esencia de la secularizada tradición occidental en la perspectiva política. Michael Oakeshott la bautizó como la tradición de

⁷ DíEZ DEL CORRAL, OC II, p. 1155.

⁸ SÁNCHEZ-SIERRA, Ana. *El liberalismo en el pensamiento de Luis Díez del Corral*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2016, p. 277.

⁹ Citado por SÁNCHEZ-SIERRA, Ana. *El liberalismo en el pensamiento de Luis Díez del Corral*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2016, p. 267.

«la razón y la naturaleza», de origen griego, en dura competencia en el mundo moderno con la también griega de «la voluntad y el artificio» y después con la propiamente europea de «la voluntad racional». Heredada aquella tradición por el cristianismo, el liberalismo continua y perfecciona *in politicis* la libertad política del pueblo, *laos*, descubierta por los griegos, como laica pero no laicista, adaptándola a las condiciones y circunstancias históricas.

Para el pensador español, la tradición de la libertad política se concreta como tradición del *juste milieu*, el justo medio. Una tradición que implica, observa Ana Sánchez-Sierra, la dialéctica de los contrastes de Guardini: «una forma de fenomenología, escribe, arraigada en lo real, en el plano de lo viviente-concreto»¹⁰, que permite ordenar y dar sentido a las diversas contraposiciones y tendencias que se dan en la realidad histórica. No es una ideología, una teoría o una doctrina sino una tradición, porque sin tradición no hay historia, y el hombre *como hombre*, no tiene naturaleza: es histórico, un «animal histórico» decía Zubiri, otro maestro muy cercano también a don Luis: «La unidad de la vida “real” según la tradición es la esencia de la historia como momento de una forma de realidad, escribe Zubiri. A la historia le es esencial el momento de realidad; sólo cuando lo que se transmite es un modo de vida “real”, sólo entonces, tenemos historia. El animal de realidades no es sólo individual y social; es también y “a una”, *animal histórico*». En suma: el liberalismo es la versión política realista de la historicidad humana, que busca equilibrar las alteraciones que introduce la libertad, pues el hombre, en tanto histórico, es, como explicaba también Zubiri, una esencia libre.

Sería de desear, que el libro de la doctora Sánchez-Sierra sobre el pensamiento político de Díez del Corral renueve la atención sobre su figura intelectual, una de las más descolantes de su siglo, cuya obra rebasa ampliamente la perspectiva política. Alguien ha dicho de don Luis, que fue en su momento uno de los pares de la cultura europea.

Dalmacio NEGRO

¹⁰ SÁNCHEZ-SIERRA. *El liberalismo en el pensamiento de Luis Díez del Corral*. (p. 263)

PRÓLOGO

«Grand homme est celui qui laisse après
soi les autres dans l'embarras». PAUL VALÉRY

Ana Sánchez-Sierra ha conseguido en este libro algo difícil de obtener en las obras académicas. Ha reconstruido y hecho posible ver y entender al pensador pero también a la persona Luis Díez del Corral, a través de las reflexiones sobre su liberalismo. Lo que transmiten estas páginas no es únicamente una deliberación teórica sobre las ideas de Díez del Corral. En ellas se entrevén también la personalidad y el carácter del intelectual riojano.

Esto no es fácil en ningún caso, pero es todavía más complicado en un autor tan prolífico, tan erudito y tan multifacético, que escribe con la misma soltura de cuestiones jurídicas, de arte, de ciencia, de técnica, de historia, o de pensamiento social y político.

Es difícil encuadrar en una única disciplina a Luis Díez del Corral, más cercano a ese ideal humanista de un saber que quiere abarcar todo lo humano porque nada le es ajeno que a la hiper-especialización ciega de nuestros días.

No obstante, don Luis, como siempre le llamábamos sus discípulos, se definía a sí mismo antes que nada como historiador.

De ese oficio, escribía:

El historiador no puede planear sobre la historia, abarcarla y comprenderla como en un paréntesis, entre un principio y un fin. La historia no es una gran frase puesta entre paréntesis, sino una multitud de frases, con singular sentido cada una, y el historiador debe tratar de desentrañarlo examinando letra por letra; sólo así se podrá intentar descubrir el sentido total del texto, que, desde luego, siempre será un texto parcial, sólo en parte descifrable¹.

¹ Luis DÍEZ DEL CORRAL. «Visión concreta de Europa», en *Obras completas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998. Vol. IV, p. 3090.

Habría que añadir que él era un historiador insatisfecho y liberal, aunque quizá estos dos conceptos deban ir siempre íntimamente ligados.

Ellas [las raíces de la historia] –escribía– hacen también que el historiador se evada de la creencia en un fácil progreso y aprenda a amar lo humano en todas sus formas auténticas. Porque la historia del hombre en sus profundas dimensiones, por mucho que progrese, es, en última instancia, la misma².

Esto explica que para Díez del Corral historia, arte, técnica, libertad o pensamiento sean realidades idénticas e inseparables pues no son otra cosa en el fondo que el estudio del alma del ser humano y sus tendencias y evolución. No es la historia más que el intento de comprender ese «jeroglífico permanentemente idéntico en todo momento»³ que es el centro de toda actividad humana.

Podríamos decir que es la suya una interpretación de la historia como libertad vital, acomodando la frase orteguiana.

Idealmente, todos esos saberes debieran contribuir a la producción de una historia universal para un mundo cada vez más unificado por los avances de la ciencia y la técnica, una cuestión que siempre le preocupó mucho⁴.

Una historia universal fabricada como se construye un edificio, ladrillo a ladrillo y con la intervención de múltiples especialistas, no una historia universal que se infla por un esfuerzo genial de colosales pulmones, sean los de Hegel, los de Marx o los de Spengler⁵.

Luis Díez del Corral fue al mismo tiempo orientalista, americanista y europeísta convencido. No podía ser de otra manera porque para él el impulso de la historia es siempre el mismo y universal, sin significativas distinciones geográficas o culturales.

² Luis Díez del Corral. «El saber histórico y el presente», en *Obras completas*. Vol. IV, p. 3477. *El rapto de Europa* lleva como subtítulo, no casualmente, *Una interpretación histórica de nuestro tiempo*.

³ Luis Díez del Corral. «Realidad e historia», en *Obras completas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998. Vol. IV, p. 3327.

⁴ Sin necesidad de citar las múltiples páginas dedicadas a la técnica y la ciencia, véase, por ejemplo, el curioso «Coloquio sobre automatización», en sus *Obras completas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998. Vol. IV, p. 3403-3406.

⁵ Luis Díez del Corral. «El saber histórico y el presente», en *Obras completas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998. Vol. IV, p. 3476.

Como a todo liberal, a Díez del Corral le repugnaban los grandes proyectos políticos utópicos, las simplificaciones y los salvadores. Cuando hablaba de revolución esta adquiría caracteres muy distintos a los habituales en la teoría política.

Hacen falta revoluciones hacia dentro, revoluciones en el fondo más personal del alma humana... Acaso entonces, cuando se relativice la imagen del paraíso terrestre, deje el hombre de pensar en términos de escatología revolucionaria, mostrándose más realista y más humano⁶.

El liberalismo es, en sus formas más clásicas, antes una actitud vital que unos dogmas establecidos, una perspectiva antes que una propuesta cerrada de vida. Está cerca del alma y lejos del dogmatismo. Por eso no es de extrañar que Díez del Corral dedicara tantas páginas a la mirada y a los ojos, esas ventanas del alma⁷.

Luis Díez del Corral siempre entendió el liberalismo como apertura al otro, cruce de miradas y opiniones, como diálogo y generador de debates de ideas y principios.

Lo puso en práctica en la composición de un departamento de historia de las ideas que representaba mucho antes del cambio político español de 1978 las múltiples maneras de entender la política. Y lo hizo sin encasillarse en una sola perspectiva de estudio del hombre, abriéndose a las múltiples facetas del hacer humano.

Su liberalismo era a la vez histórico y vital. Díez del Corral entendía la libertad como el elemento básico de la existencia y, como Tocqueville, creía en ella más como un sentimiento que como el resultado único de determinados andamiajes legales y sociales. Pero al contrario que otros pensadores y como fino jurista que era, no dejaba de reconocer y estudiar el papel modernizador, liberalizador, secularizador, igualitario y garante de las estructuras del estado moderno.

Podría verse en ese anclaje de su liberalismo en la historia, las formas políticas y el pasado un rasgo exclusivamente conservador, pero en Díez del Corral no tenía ese sentido. Era más bien la urgente necesidad intelectual

⁶ Luis Díez del Corral. «Sobre la paz mundial», en *Obras completas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998. Vol. IV, p. 3401.

⁷ «La mirada, por ser lo más sutil y significativo en la exterioridad humana, es el registro más sensible para ver las inflexiones y modulaciones que sufre la valoración del hombre». En Luis Díez del Corral. «De la mirada antigua a la mirada moderna», en *Obras completas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998. Vol. I, p. 945.

tual de poder comprender el presente gracias al pasado para proyectarse en el futuro.

A ese futuro le dedica numerosas páginas, que culminan con *El rapto de Europa* y con *Perspectivas de una Europa raptada*.

Es esa preocupación por la libertad como esencia de la existencia lo que le transporta necesariamente a la historia, como el lugar donde se despliega la vida y, en consecuencia, la libertad del ser humano.

Por eso se declaraba Díez del Corral prisionero de Tocqueville, porque su visión de la libertad, la vida y el *pari* pascaliano le resultaban extraordinariamente cercanos. Como el viajero francés, creía en el origen cristiano de la idea de la igualdad, y como él buscaba la permanente tensión tocquevilliana entre libertad y religión⁸.

En una reflexión inspirada en el autor de *La democracia*, escribe Díez del Corral:

Sin duda, la elevación de la masa puede impedir a algunos el acceder a las cimas más sublimes y, en definitiva, ir en detrimento del patrimonio común de la cultura; puede, incluso, actuar en perjuicio de ese mínimo de libertad que es indispensable al hombre para ser verdaderamente hombre, y a la sociedad democrática para no retroceder sobre sus pasos. Pero una imperiosa exigencia moral y religiosa nos impone esforzarnos en hacer la libertad compatible con la igualdad, el bienestar general con la aristocracia de los valores⁹.

Y en otro lugar escribe, esta vez con tintes pascalianos:

No es cierto que el mundo nos envuelva prisioneramente, si no lo tomamos como coto propio para el disfrute personal. Enfrentándonoslo con mirada de dueño, desde una posición egocéntrica, por muy exquisitos y éticos que sean los postulados de un pretendido humanismo, es natural que las cosas nos envuelvan cansándonos con el reflejo monótono y petulante de nuestra imagen. Pero si logramos acercarnos a las cosas, empinarnos sobre nuestra modestia y atisbar su otra cara, entonces entreveremos maravillosos reflejos hacia un infinito más allá¹⁰.

⁸ Ana Sánchez-Sierra demuestra en las páginas que siguen la influencia que tendrá sobre él la figura de Guardini ofreciendo una nueva y original perspectiva sobre el pensamiento de Díez del Corral.

⁹ Luis DíEZ DEL CORRAL. «Tocqueville y el pensamiento político de los doctrinarios», en *Obras completas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998. Vol. IV, p. 3233.

¹⁰ Luis DíEZ DEL CORRAL. «La consolación de las cosas», en *Obras completas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998. Vol. IV, p. 3058.

Ana Sánchez-Sierra ha buceado en el pensamiento y el liberalismo de Díez del Corral abriendo nuevas perspectivas gracias al primer estudio profundo de la correspondencia, documentos y notas inéditos de Díez del Corral, que la familia ha puesto tan generosamente al alcance de todos los investigadores.¹¹

Pasan todos los autores después de su desaparición por un periodo de tiempo en el purgatorio. En España, con nuestra obsesión por juzgar al mundo arrogante e insolentemente desde el presente, estos periodos son a veces casi eternos. Ojalá esta magnífica obra de Ana Sánchez-Sierra sirva para hacer salir la figura de Díez del Corral del olvido reciente y ayude a situarlo donde se merece.

Eduardo NOLLA

¹¹ La Colección Díez del Corral se encuentra depositada en la Universidad San Pablo-CEU de Madrid y se compone de la totalidad de sus manuscritos y correspondencia así como de los más de 20.000 volúmenes de su biblioteca. Un fondo por explorar de enorme interés para el pensamiento español y europeo de la segunda mitad del siglo XX.